

Rafael Fernández de Castro (coord.), *México en el mundo. Los desafíos para México en 2001*, México, Instituto Tecnológico Autónomo de México-Asociación Mexicana de Cultura, 2001, 220 pp.

La serie *México en el mundo*, que tendrá una periodicidad anual, marca el inicio de una empresa editorial cuya finalidad consiste en reflexionar acerca del lugar que nuestro país ocupa en el concierto de las naciones. El primer volumen está dedicado a los desafíos que México deberá enfrentar en el siglo XXI.

México requiere de una política exterior propositiva, no sujeta a dogmas o posicionamientos de circunstancia, hecha por profesionales interesados en generar ideas, capaces de sugerir, a través de la cultura escrita, modelos de acción y de pensamiento.

En este sentido, la obra pretende armar una percepción coherente de lo que significa integrarse como país a un planeta globalizado y establecer, con dinamismo, una actitud sólida respecto a las relaciones con el exterior.

En un mundo donde la ley es el cambio y las fronteras parecen borrarse, donde la información aproxima y, paradójicamente, puede alejar si se está desprovisto de los elementos para organizarla e interpretarla, los responsables del diseño de la política exterior tienen que actualizarse, ir al ritmo de los tiempos.

Cada día, el ser humano, inmerso en espacios informáticos, se ve afectado por lo que sucede en el planeta, sin haberlo incluso pedido. Es pues preciso contar con nuevos paradigmas, nuevas referencias que permitan comprender los acontecimientos.

El objetivo de los editores de una obra de esta naturaleza es abordar las preocupaciones contemporáneas más apremiantes con rigor conceptual, y enfrentarlas desde perspectivas de

observación móviles. Para quienes han promovido la iniciativa se trata, ciertamente, de una publicación que pretende responder y, por lo tanto, ser un espacio de reunión de académicos, analistas internacionales, diplomáticos, intelectuales y empresarios centrados en la labor de replantearse el papel de México en el escenario internacional globalizado de principios de siglo.

En este sentido, la publicación resultará un medio para realizar la más amplia de las tareas: la reflexión abierta, sistemática, acerca de la inserción del país en el universo moderno. México es la octava economía exportadora y, como afirma Fernández de Castro, “la tercera parte de nuestra actividad económica está vinculada directamente con el sector externo”.

De ahí que resulte imprescindible adaptarse con flexibilidad a tiempos históricos complejos y configurar un modelo de política exterior coherente y sustentado. La tarea es doble; por un lado, es preciso conocer mejor nuestro potencial productivo, cultural; por el otro, se debe entrar de lleno en el siglo XXI con la seguridad que otorga el hecho de saber qué país se quiere construir y cómo hacerlo. Con esta visión es posible comprender, entonces, que la posición de México es estratégica, no sólo en América del Norte y del Sur, sino en Europa y el resto del orbe.

*México en el mundo* habrá de convertirse —estiman sus fundadores— en una publicación cuya vertiente principal sea el análisis profundo de lo que cada año sucede en la política exterior mexicana. La intención es hacer de ella una referencia obligada para quienes deseen ver al país desde la multidimensionalidad que implican las funciones diplomáticas; de ese modo, se dará jerarquía a los temas, a las decisiones prioritarias, a las regiones que más interesan y, claro está, a la construcción de una imagen sólida en relación con el propio proyecto de nación.

La obra, en el concepto de sus editores, debe girar en torno a tres ejes: a) indagar los lineamientos esenciales de la política

exterior mexicana y promover el análisis exhaustivo de las relaciones internacionales del país; b) incentivar, al interior, el deseo de conocer nuestra política exterior y ofrecer un debate con parámetros de alta calidad, con la intención de buscar, entre los receptores, a los interlocutores idóneos, y c) invitar a los lectores a participar en un permanente diálogo que aborde los asuntos de carácter prioritario.

*México en el mundo* se estrena con un volumen dividido en tres secciones: México en las transformaciones mundiales, los actores emergentes y las regiones estratégicas. Los autores son profesionales de reconocido prestigio. La primera sección se inicia con el ensayo “Las definiciones de la política exterior”, de Bernardo Sepúlveda, quien sostiene que la política interna y la externa necesitan amalgamarse, configurar un entramado que, a su vez, permita consolidar instituciones representativas, sustentar el respeto a los derechos humanos y a las políticas ambientales, así como presentar un frente común ante la corrupción y el narcotráfico.

El segundo texto, a cargo de James Robinson, se intitula “Globalización y soberanía: reconciliar estándares de legitimidad en política ambiental, derechos humanos y democracia”. Con un sustento teórico no exento de adecuadas referencias, el autor plantea el impacto de la globalización en la soberanía mexicana como algo inevitable, con respecto a lo cual —argumenta— México debe fomentar una política de equivalencias con otros países, sobre todo en los aspectos de derechos humanos, democracia y medio ambiente, con el fin de universalizar su legislación y enfrentar, mejor preparados estructuralmente, los retos de la modernidad política y de la transición.

Hasta hace pocos años, el mundo se encontraba dividido en dos bloques y el tema de la guerra fría era una preocupación central de diplomáticos e intelectuales. De pronto, con la caída del muro de Berlín y la desintegración de la Unión Soviética, el

panorama adquirió una configuración inédita. Esto obligó a replantear conceptos y estilos de actuación política. Así, Olga Pellicer, con el ensayo “Tendencias en materia de paz y seguridad internacionales; retos para México”, se adentra en un tema que, apenas unos años atrás, era considerado como tabú en los círculos más altos del gobierno mexicano: la soberanía. Pellicer asegura que ésta no es un asunto monolítico, y que la globalización empuja a repensar, incluso, en la participación de México como miembro no permanente del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas.

Federico Salas Lotfe colabora con el texto “La política multilateral de México en la encrucijada”. Convencido de que el país puede convertirse en un actor de primera instancia en el mundo, plantea que la nueva composición mundial implica resolver problemas por medio del diálogo inteligente y la cooperación internacional entre países. Según Salas Lotfe, los intereses nacionales no tienen que estar necesariamente en contradicción con los intereses internacionales.

El narcotráfico es una amenaza permanente, que desequilibra las relaciones entre México y Estados Unidos, lo cual coloca a las instituciones de ambos países en una situación de riesgo. “Nuevos retos de la seguridad: narcotráfico y crimen organizado”, propuesta bien articulada de Miguel Ruíz-Cabañas Izquierdo, se adentra en un problema complejo, de difícil solución, que debe enfrentarse sin titubeos. El autor señala que México debe “evitar la extrema bilaterización con Estados Unidos”, así como proponer una estrategia firme para afrontar el problema.

México no sólo es rico y diverso en términos geográficos; también lo es en voces, ámbitos y tendencias en la política. En tal sentido, la modernidad nacional lleva aparejada la necesidad de contar con instituciones que sean fieles a sí mismas y a la población que representan. A propósito de lo anterior, Luis Felipe Bravo Mena publica “El Senado y la política exterior de

México”, que se refiere a la pluralidad como destino de las sociedades actuales, y muestra cómo un organismo de la dimensión política del Senado puede recoger las demandas ciudadanas y, al satisfacerlas, mejorar cualitativamente la política exterior mexicana.

Fernando Solana participa con “La diplomacia parlamentaria”, texto ambicioso en sus propuestas, en el cual aborda la relevancia de los parlamentos y la posibilidad real de alcanzar, a través de ellos, el consenso en lo que se refiere a la política de gobiernos como el mexicano. El autor considera que las decisiones que fortalecen a un país son aquéllas tomadas en acuerdos de carácter nacional.

Con frecuencia, los medios de comunicación intervienen demasiado en las relaciones entre gobierno y sociedad. Más que aclarar, oscurecen las noticias, filtran informaciones que, en múltiples ocasiones, tienden a confundir, a generar falsas expectativas. Al respecto, Dolia Estévez deja entrever, en las páginas de “Los medios y la relación bilateral”, cómo, en Estados Unidos sobre todo, éstos “han narcotizado la agenda bilateral” y entorpecido las acciones en conjunto, al igual que el programa de combate contra el narcotráfico. Sin adjetivos, la autora sostiene que “los medios de comunicación no sustituyen los canales habituales de negociación entre gobiernos”, nada más son complementarios.

México no sólo posee una historia única y excepcional; también es lo que sueña e imagina ser. El universo moderno conforma una red casi infinita de imágenes. Nuestro país, que no es la excepción, requiere de una imagen internacional que sea fiel a sus expectativas como nación, refleje la intensidad de su cultura y la diversidad de su población, sus conquistas sociales y sus planes para el devenir. En este sentido, Enrique Berruga Filloy, en su colaboración “La imagen de México en el mundo”, concibe el prestigio internacional como una herramienta que

podría enriquecer nuestro potencial de negociación. Para dar una imagen al mundo —puntualiza el autor—, es básico que el país se proponga, desde su interior, cómo desea ser visto en el contexto internacional. De ahí que la seguridad sobre la nación que se desea construir comience en la propia casa.

La relación México-Estados Unidos, difícil, contradictoria, llena de recovecos y de temas fundamentales en la agenda bilateral, es analizada casi con un bisturí, dada su fina precisión teórica, por Jorge Montaña, ex embajador de México en ese país vecino y amplio conocedor del pensamiento estadounidense. Su artículo “La relación México-Estados Unidos. Perspectivas a doce años”, además de ser muy vasto, implica una visión de mediano y largo plazos. Como temas prioritarios de la agenda bilateral aparecen la migración, la frontera, el narcotráfico y el comercio. Montaña señala que, a partir de la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, las relaciones México-Estados Unidos se han modificado en forma radical.

Claude Heller, en su ensayo “México en el contexto de las relaciones interamericanas”, expone cómo éste, en aras de su relación con Estados Unidos, abandonó sus prioridades con América Latina, Centroamérica y el Caribe. El fin de las dictaduras y la necesidad de diversificar sus mercados han permitido que México vuelva a fijarse en aspectos regionales, que son de suma importancia. Bien escrito, con planteamientos concisos y una estructura legible, el trabajo conmina a revisar las posturas que se tienen con respecto a las regiones del sur del continente, que poseen perfiles vitales para nuestro país.

Stephan Sberro cierra el primer número de esta publicación con un texto que marca, al mismo tiempo, el final de un periodo histórico y el principio de otro, distinto y cargado de posibilidades. Acaso uno de los actos más importantes de la política exterior del gobierno de Ernesto Zedillo fue el Acuerdo de Asociación Económica, Concertación Política y Cooperación con la

Unión Europea, el cual resalta los aspectos de cooperación política, que pueden, sin duda, potencializar los económicos. Sberro demuestra que Europa no está tan lejos, y que la administración encabezada por Zedillo tuvo un acierto al acercarse a este continente. Con el título “Una nueva relación estratégica con Europa”, el texto señala la importancia de impulsar a México más allá de sus fronteras.

*México en el mundo. Los desafíos para México en 2001* plantea una apertura. La riqueza de una política exterior consiste en la amplitud de sus visiones y en la capacidad de generar un diálogo que combine lo que sucede adentro con lo que pasa afuera. En un mundo globalizado, plagado de retos, la solidez de un país se demuestra al estructurar, con conocimiento de causa, un proyecto que aglutine y dé sentido a la diversidad en la unidad. Una publicación como ésta no sólo posee una voluntad editorial; su motivo principal es argumentar, con firmeza, que México merece un lugar de privilegio en la escena internacional.

*Gabriela Malvido*